



FAO: Aprovechar el potencial de la horticultura es clave para transformar los sistemas agroalimentarios y ofrecer dietas saludables para todos.

Posted on Agosto 26, 2026

(Roma) La agricultura debe ir más allá de centrarse principalmente en producir cantidades suficientes de alimentos y hacer mayor hincapié en proporcionar los alimentos diversos y nutritivos necesarios para una alimentación saludable, declaró el lunes el Director General de la FAO, QU Dongyu, destacando la contribución de la horticultura a una mejor nutrición, medios de vida resilientes y sistemas agroalimentarios más sostenibles.

“El éxito ya no puede medirse simplemente por la cantidad de alimentos que producimos. También debe medirse por si la agricultura proporciona los alimentos que las sociedades sanas necesitan, y si esos alimentos están disponibles, son accesibles y asequibles para todos”, declaró en el Congreso Internacional de Horticultura 2026 en Kioto, haciendo hincapié en el papel de las frutas, las verduras y otros cultivos hortícolas en las dietas saludables, la biodiversidad, la resiliencia climática y los medios de subsistencia.

Entre 2010 y 2024, la producción de frutas y hortalizas creció más rápido que la de cereales, y la horticultura representa ahora casi una cuarta parte del valor de la producción agrícola mundial, unos 1,4 billones de dólares. Las exportaciones crecieron aproximadamente un 2,6 por ciento anual durante ese período, alcanzando los 175 millones de toneladas, valoradas en 240.000 millones de dólares, en 2024.

Pero, a pesar del éxito económico, esto no se ha traducido en dietas más saludables, según declaró el Director General ante un público compuesto por científicos, responsables políticos, representantes de empresas y productores.

Productividad, disponibilidad, asequibilidad

El Director General identificó la productividad, la disponibilidad y la asequibilidad como tres desafíos interconectados para liberar todo el potencial nutricional de la horticultura.

Los rendimientos han crecido menos del uno por ciento anual, quedando rezagados con respecto a los cereales debido a la falta de inversión en investigación, genética e infraestructura, lo que subraya el problema de la productividad.

En cuanto a la disponibilidad, el último análisis de la FAO muestra que en 2023, solo alrededor de la mitad de los países producían suficientes frutas y verduras para alcanzar la meta de la FAO/OMS de 400 gramos por persona al día. El consumo promedio es considerablemente menor, estimado en 80 gramos de fruta y 190 gramos de verduras por persona al día a nivel mundial.

En términos de asequibilidad, los precios al productor aumentaron entre 2016 y 2025 en el 89 por ciento de los países para las frutas y en el 93 por ciento para las hortalizas, con incrementos anuales medianos de aproximadamente el 4,2 por ciento y el 4,7 por ciento, respectivamente.

Las tendencias actuales apuntan a importantes deficiencias en el futuro. Las proyecciones sugieren que, para 2050, menos de un tercio de los países del África subsahariana contarán con suficientes suministros de frutas y verduras para cumplir con la recomendación conjunta de la FAO y la OMS.

Ante la creciente escasez de recursos hídricos y terrestres, y la intensificación de la presión derivada del cambio climático a través del aumento de las temperaturas, la escasez de agua, los fenómenos meteorológicos extremos, las plagas y las enfermedades, el Director General hizo un llamamiento a invertir en semillas y material de siembra mejorados, suelos más sanos, riego eficiente, mecanización y tecnologías digitales, servicios de extensión, sistemas poscosecha y vínculos más sólidos entre productores y mercados.

El Director General destacó la importancia de mejorar la eficiencia de la producción.

“El crecimiento futuro debe provenir cada vez más de producir más con menos recursos”, afirmó.

La innovación debe llegar a los agricultores.

El progreso requerirá transformación, no solo expansión, con los agricultores como eje central, afirmó el Director General.

“Ninguna innovación, ninguna política ni ninguna inversión tendrá éxito sin su conocimiento, su confianza y su participación. Los agricultores deben reconocer el trabajo de los científicos e investigadores.”

La inteligencia artificial, la edición del genoma y las herramientas digitales están acelerando el mejoramiento genético y reduciendo las pérdidas posteriores a la cosecha, dijo el Director General, citando el trabajo del Centro Conjunto FAO/OIEA de Técnicas Nucleares en la Alimentación y la Agricultura sobre el mejoramiento genético por mutación, que ha contribuido a más de 3450 variedades de cultivos oficialmente comercializadas en más de 70 especies de plantas, incluidas muchas frutas y verduras.

Hizo un llamamiento para que la innovación sea accesible, asequible y fácil de adoptar, en particular para los pequeños productores, que abastecen gran parte de la producción hortícola mundial.

Las explotaciones agrícolas de 20 hectáreas o menos representan más de la mitad de la producción mundial de frutas y hortalizas, cifra que asciende a más del 80 por ciento en Asia y el África subsahariana.

También instó a los gobiernos a apoyar al sector mediante la investigación, los sistemas de semillas, la infraestructura, las políticas comerciales y los mercados que recompensen la calidad y la nutrición.

Combinando tradición e innovación

El futuro también debería basarse en generaciones de conocimiento tradicional, afirmó el Director General, quien destacó los esfuerzos de la FAO en este ámbito. Casi la mitad de los 104 sistemas reconocidos por la FAO como Sistemas de Patrimonio Agrícola de Importancia Mundial están relacionados con la horticultura, desde los huertos de azufaifo en el condado de Jia, en China, hasta las palmeras datileras y los olivares en el oasis de Siwa, en Egipto, y los cultivos en terrazas en los Andes peruanos.

Durante una sesión de preguntas y respuestas con el público, el Director General también destacó la aplicación de tecnologías de vanguardia como facilitadoras para aprovechar al máximo el potencial de los cultivos y métodos de producción tradicionales. Asimismo, hizo hincapié en la necesidad de orientar a los consumidores hacia la modificación de sus patrones de consumo para adaptarse a los nuevos escenarios y reducir el desperdicio de alimentos.

La FAO apoya estos esfuerzos mediante el enfoque de Agricultura Inteligente e iniciativas como la iniciativa Un País, Un Producto Prioritario, la iniciativa Mano a Mano y la iniciativa Ciudades Verdes.

El próximo informe de la FAO, “Desbloquear todo el potencial de las frutas y hortalizas a nivel mundial”, que se espera para 2027, examinará las tendencias en la producción, el comercio y el consumo, y abordará temas centrales para el sector de las frutas y hortalizas: medios de subsistencia, salud, productividad, sanidad vegetal, suministro de semillas y mercados.

Los resultados preliminares presentados en un evento paralelo del Congreso señalan la urgente necesidad de actuar.

El Maipo/Agricultura Global